El impacto en el país del estilo de gobierno de De La Espriella

El nuevo gobierno entró fuerte en seguridad y con una estrategia de comunicación que busca mostrarlo alejado de la clase política. Victorias tempranas, el reto.



El presidente Abelardo De La Espriella, junto con el jefe de Despacho, durante su visita al Amazonas. Presidencia

ABELARDO DE LA ESPRIELLA
100 DÍAS
DE GOBIERNO

Juan Sebastián Lombo Delgado
Redacción política

A una semana de cumplirse 100 días de la presidencia de Abelardo De La Espriella, ya se puede hablar de una impronta y estilo de gobierno. Expertos y diferentes sectores políticos coinciden en que ha sido evidente casi desde el día uno, pues quedaron en evidencia las bases de cómo sería el gobierno en la atención a la tragedia causada por el terremoto del 10 de agosto, ocurrido justo en el primer día hábil de esta administración.

La mayoría de los consultados coinciden en que se está ante un gobierno en el que el énfasis está concentrado en la figura presidencial. El analista Pedro Medellín, columnista de EL TIEMPO, lo resume de la siguiente manera: "más presidente que presidencia. El presidente concentra todo: los mensajes, las decisiones de política, los nombramientos".

Aunque se viene de una administración pasada en la que hubo un amplio personalismo del poder con Gustavo Petro, en este caso hay una clara intención de que sea el primer mandatario el que concentre la voz del Ejecutivo y haya un ejercicio reiterativo de microgerencia, muy parecido a lo que fue el gobierno del expresidente Álvaro Uribe.

Se han vuelto comunes las historias en Instagram, red social favorita de esta administración, en las que se ve a De La Espriella desde muy temprano y hasta muy entrada la noche trabajando y atendiendo asuntos del gobierno. Se hace mucho énfasis en la hora y en que hay un mandatario presente que actúa de inmediato, en un intento por contrastar con la administración pasada y los varios episodios en los que Gustavo Petro aparecía horas o días después de las tragedias, emergencias y otras situaciones. Sobre todo, hay un énfasis en la atención de las crisis de seguridad.

La mayor evidencia de esta situación han sido los grandes operativos hechos en Santa Marta –en medio del paro armado de Los Pachenca–, Cali, Medellín y Bogotá. Todos ellos se han realizado de madrugada y se hace énfasis en la figura del presidente Abelardo De La Espriella como partícipe directo de las acciones en contra de la criminalidad. Incluso ha llegado a intercambiar comentarios con los detenidos, como lo ha hecho al decirles 'Bienvenido a la Patria Milagro'.

No hay registro de un Presidente que haya decidido hacer parte de los operativos de primera mano. Y si bien es obvio que el mandatario no participa directamente de las acciones de la Fuerza Pública, se busca enviar ese mensaje de presencia del mandatario y de 'mano dura'.

"Se reafirma el liderazgo en temas de seguridad que había planteado desde campaña, no solo desde la ejecución de operativos en ciudades clave para el Gobierno como Barranquilla o Medellín, sino desde el simbolismo utilizado en ellas: arma en el cinto, chaleco antibalas, gestos militares, entre otras", dijo el experto en comunicación política Juan Sebastián Delgado.

Y es que se ha buscado centralizar la imagen presidencial como la garante de la seguridad, como lo comentó el analista Gustavo Duncan: "Es consciente de la necesidad de construir un gran consenso de opinión sobre la legitimidad de su gobierno y lo hace a través de la seguridad, que es el que puede rendir frutos más rápido debido a que otras áreas se demoran. Le toca concentrarse en el tema que puede ser popular".

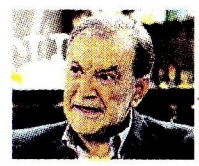
El arquitecto de esta estrategia de comunicación es Carlos Suárez, principal asesor de Abelardo De La Espriella durante la campaña, y actual presidente de la junta directiva de Ecopetrol. Este ha sido el diseñador de toda la estrategia de comunicaciones, incluyendo la centralización de los mensajes en la Presidencia, como han contado varios ministros, es el que ha buscado privilegiar la imagen del primer mandatario sobre el resto del gabinete, tanto así, que se emitió la directriz de que las comunicaciones pasan en su totalidad por Casa de Nariño. Nadie sale en entrevista si no tiene el visto bueno.

UN TOQUE DE CERCANÍA

El único que habla de forma continúa es el primer mandatario y el vocero, que la mayoría de las veces es Miller Soto. La presencia de los ministros es ocasional y el diálogo con la prensa es mínimo. En cambio, el mandatario ha buscado dar un tono de cercanía al tener su principales pronunciamientos en redes sociales.

De esta forma, lo explicó Delgado: "Aunque quiere centralizar la comunicación a través de su vocero y de él mismo, el hecho de tener semanalmente diferentes transmisiones a través de redes sociales, da la perspectiva de buscar democratizar la comunicación de Gobierno con la ciudadanía. Quiere verse y sentirse cercano a la gente".

"El presidente Abelardo De La Espriella concentra todo: los mensajes, las decisiones de política, los nombramientos".



Pedro Medellín
Analista

También está cultivando dicha cercanía a través de las alocuciones. Así como en el gobierno Petro, se han institucionalizado estos espacios que interrumpen la programación de los canales privados nacionales. Al menos han sido siete alocuciones desde el inicio de gobierno. La estructura ha sido la misma, el mandatario le habla directamente a los colombianos y les hace un resumen ejecutivo de lo que ha hecho en la semana y hace pequeños anuncios, en los que no ahonda mucho. Difiere de la pasada administración en que, mientras Petro no tenía un guión y terminaba desviándose de los temas iniciales, en este caso, De La Espriella sigue al pie de la letra la intervención acordada con anterioridad.

Además, se ha privilegiado el contenido emocional y simbólico, esto, siguiendo la pauta fijada por Carlos Suárez. "Yo he venido diciendo una cosa que me la han criticado mucho, pero el método probó que es cierto: las campañas políticas no son otra cosa que un *show business*. No se ganan con propuestas, sino con emociones y sentimientos. Lo que las sociedades eligen es un tipo de líder que sea capaz de cumplir el sueño colectivo. Para las propuestas están los ministros, que las van a ejecutar. Los grandes equivocados son los que han leído las campañas y las elecciones como un proceso racional, cuando, en realidad, son un proceso emocional. Y eso no es nuevo", dijo a la revista *BOCAS*.

TONO CONFRONTACIONAL

Mientras que se busca un toque de cercanía, ha sido distinto con la clase política. Desde la campaña ha buscado diferenciarse de ellos y marcar distancias. No se ha reunido con las bancadas del Congreso, contrario a lo que se acostumbraba con los anteriores mandatarios. Además, se han vuelto comunes los espacios en los que ha 'encarado' a los dirigentes políticos vinculados con posibles casos de corrupción o con diferencias de índole ideológica a su administración: lo hizo así con Yahir Acuña, alcalde de Sincelejo; la representante por San Andrés, Elizabeth Jay Pang, y la gobernadora del mismo departamento, Girley Natcha Ordóñez Bowie; y el gobernador de Nariño, Luis Alfonso Escobar.

"De La Espriella entiende el valor de la confrontación para mantener cohesionada su base de apoyo y utiliza su figura personal como principal referente de autoridad", dijo la experta en comunicación política Nury Astrid Gómez, que al mismo tiempo hizo la salvedad de que "esta estrategia tiene un riesgo: gobernar exige ampliar consensos, administrar diferencias y construir confianza más allá de quienes lo eligieron. La comunicación puede generar percepción de liderazgo, pero esa percepción necesita sostenerse en resultados verificables".

Este mismo tono se ha visto en los primeros relevos en su gabinete y en otras depedencias, como ocurrió con el exministro Rodrigo Lara, que no alcanzó a cumplir tres meses en el cargo y salió en medio de la polémica por la caída del presupuesto por vicios en su trámite. También es el caso de varios funcionarios asociados con la administración de Gustavo Petro. Aunque envía un mensaje de severidad y, al mismo tiempo, de acuerdo con la firma analista Sonar en su informe de los primeros 90 días: "reflejan dificultades en la selección de los funcionarios y en la coordinación desde la Presidencia". En ese mismo sentido, el documento señala que no solo hay un "costo político" sino que los cambios "afectan la continuidad de las entidades, retrasan procesos y pueden generar incertidumbre", algo que se ha buscado evitar en contraposición al pasado gobierno.